

Hola, soy Bill deBlasio, candidato Demócrata a Defensor del Pueblo. Creo que los neoyorquinos necesitan un Defensor del Pueblo que sea independiente y luche por nuestros vecindarios y nuestras familias.

Mi esposa Chirlane y yo vivimos en Brooklyn, y nuestros dos hijos Chiara y Dante asisten a escuelas públicas. Amamos nuestra ciudad porque este es un lugar donde los vecindarios importan y las comunidades pueden lograr un impacto sobre cómo funciona el gobierno. Pero ahora el Ayuntamiento no escucha a la gente, los barrios no reciben el apoyo que necesitan, y la influencia de unos pocos poderosos ahoga las voces de todos los demás.

Quiero ser su Defensor del Pueblo porque creo que el Ayuntamiento puede hacer más para servir a todos los neoyorquinos.

Hace más de 20 años comencé mi carrera en el servicio público porque quería hacer

de mi ciudad y mi comunidad un lugar mejor. Trabajé para David Dinkins para luchar por la igualdad y los barrios desatendidos.

Trabajé para Andrew Cuomo en el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano para ayudar a crear viviendas accesibles en Nueva York.

Fui el jefe de campaña de Hillary Clinton en la carrera al Senado en el año 2000 porque sabía que sería una fantástica Senadora para nuestra ciudad. Una vez que Hillary ganó, elegí quedarme aquí en Nueva York y me postulé y fui elegido para la junta escolar porque quería mejorar el sistema educativo que atiende a mis hijos y a más de un millón de otros niños.

En 2002, fui elegido para el Consejo de la Ciudad. En el Consejo me desempeñé como presidente de la Comisión de Bienestar General donde luché por reformas cruciales después de la tragedia de Nixzmary Brown

para prevenir el abuso infantil antes de que suceda; ayudé a hacer que las solicitudes de cupones de alimentos fueran más abiertas y accesibles para aquellos que los necesitaban; exigí mejores resultados para reducir la falta de vivienda de forma humana; y apoyé programas de capacitación laboral que ayudan a sacar a la gente del círculo vicioso de la pobreza.

Como miembro del Consejo de la Ciudad, luché por fondos para educación para mantener a los maestros en las aulas; por viviendas accesibles para que los neoyorquinos no tengan que abandonar sus barrios porque no los pueden pagar; y por servicios efectivos para todos los neoyorquinos.

En el presupuesto de este año, me opuse exitosamente a la administración cuando propusieron el cierre de 16 estaciones de bomberos en toda la Ciudad y la eliminación de 125 aulas de cuidado infantil. Aseguré

que nuestro presupuesto mantuviera a los neoyorquinos seguros y a nuestra Ciudad fuerte.

Durante estos duros tiempos económicos hay tres cosas clave que quiero hacer como Defensor del Pueblo. Hacer que nuestro sistema educativo sea más abierto y responsable, ser una voz para los neoyorquinos necesitados, y reformar nuestro gobierno para hacerlo más democrático.

Como padre de escuela pública, comprendo la importancia de una educación de calidad. Como Defensor del Pueblo, lucharé para que las escuelas sean más seguras, para traer la voz de los padres de vuelta a la educación pública y evitar los recortes a los fondos para las aulas.

En una época de crisis económica, debemos ayudar a los que no pueden ayudarse a sí mismos. Como Defensor del Pueblo, seré defensor de los niños, los pobres y los

vulnerables de la Ciudad, y de los residentes desatendidos e invisibles cuyas voces el Ayuntamiento ignora con demasiada frecuencia.

Los neoyorquinos que no tienen un grupo de presión o que no son parte de un grupo de intereses especiales pueden y deben tener un paladín en el Defensor del Pueblo.

En el otoño del año pasado encabecé la lucha contra el plan de la administración de revocar los límites a los períodos de mandato sin un referéndum o un debate público.

Ahora más que nunca creo que el rol del Defensor del Pueblo debe ser proteger nuestra democracia. En julio, experimenté de primera mano qué quebrado está nuestro proceso democrático cuando me removieron transitoriamente de la boleta por un error de tipeo. Aunque mi candidatura fue

restituida rápidamente, ha habido demasiados otros que no tuvieron tanta suerte.

Como Defensor del Pueblo lucharé por una reforma democrática significativa de las leyes electorales de Nueva York para que las elecciones sean más abiertas y justas. Deberíamos no sólo garantizar el derecho del público a participar, deberíamos fomentarlo. La mejor manera de involucrar a la gente en una democracia es darles confianza de que su voz será oída. Esta es la voz que quiero traer al Ayuntamiento, la voz de ustedes, la voz del pueblo, que ha sido descuidada, ignorada y dejada de lado desde hace demasiado tiempo. Eso es lo que haré como su próximo Defensor del Pueblo.

* * * * *